

# **Discurso de Inauguración del Año Académico 2026**



**Universidad  
de los Andes**

**José Antonio Guzmán**  
**Rector**

Señoras y señores, querida comunidad universitaria:

Al dar inicio a este nuevo año académico, quisiera comenzar expresando un especial agradecimiento al profesor Enrique Brahm, quien ha tenido a su cargo la clase magistral que hoy nos convoca. El profesor Brahm ha sido parte de esta universidad desde sus inicios, y ha realizado un aporte significativo tanto en la Facultad de Derecho como en el Instituto de Historia. Su trayectoria académica y su compromiso sostenido con el quehacer universitario han dejado una huella duradera en esta institución, y es justo reconocerlo en esta ocasión.

Quisiera también dirigir un saludo muy especial a la Subsecretaria de Educación Superior, señora Fernanda Valdés, quien durante muchos años ha sido parte de la Universidad de los Andes y conoce de cerca nuestro proyecto académico. Le deseamos el mayor de los éxitos en la importante tarea que inicia. Desde la universidad, nos ilusiona la posibilidad de colaborar constructivamente en el desarrollo de la política de educación superior en nuestro país. Sepa que puede contar con nosotros para todo aquello en que podamos aportar. Le agradezco especialmente que haya podido acompañarnos en esta ocasión.

También quiero saludar a la señora Presidenta del Senado, Paulina Núñez, y al señor Presidente de la Cámara de Diputadas y Diputados, Jorge Alessandri, cuya presencia hoy nos honra y nos recuerda que la universidad no es una isla, sino parte viva del tejido institucional del país. Su disposición a acompañarnos en este acto es un gesto que valoramos profundamente. Asimismo, nos alegra de manera particular la presencia del señor Subsecretario de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, Rafael Araos, quien es, además, médico egresado de esta misma universidad. Que quien hoy ocupa esa responsabilidad en el gobierno sea alumni de nuestra casa de estudios nos llena de legítimo orgullo, y refuerza nuestra convicción de que formar personas íntegras y competentes es la contribución más duradera que una universidad puede hacer al país.

Con ese espíritu de colaboración y apertura, quiero compartir ahora algunas reflexiones sobre el momento que vivimos como institución. Este acto marca el comienzo de un período particularmente relevante para nuestra universidad. Nos encontramos iniciando un nuevo proceso de planificación estratégica, que nos invita a mirar el futuro con realismo, responsabilidad y ambición. Los desafíos que enfrentamos son de diversa índole y exigen de nosotros una reflexión seria, así como decisiones prudentes y bien fundamentadas.

En primer lugar, está la proyección de la universidad en los años que vienen. El contexto actual —marcado por cambios demográficos significativos— plantea interrogantes importantes sobre el futuro del pregrado. La disminución sostenida de la natalidad, tanto en nuestro país como en muchas otras partes del mundo, no solo tiene efectos en nuestra propuesta educativa, sino que refleja también una transformación cultural profunda: el aumento de hogares sin hijos, el

debilitamiento de la centralidad de la familia y una menor valoración social de la paternidad y la maternidad. Todo eso nos obliga a pensar con anticipación cómo sostener y desarrollar en el tiempo nuestro proyecto. En este escenario, resulta indispensable diversificar nuestras fuentes de ingresos, ampliar las formas en que la universidad se vincula con la sociedad, fortalecer la educación continua y explorar nuevas áreas de desarrollo. Evidentemente, junto a lo anterior, se vuelve necesario que asumamos con mayor decisión un rol activo en la promoción y valoración de la familia como núcleo fundamental de la sociedad.

Junto a este desafío, emerge con fuerza otro fenómeno de enorme alcance: el desarrollo acelerado de la inteligencia artificial. Nos encontramos ante una transformación que incide directamente en el modo de enseñar, de aprender y de investigar. La inteligencia artificial ofrece herramientas de enorme potencia, pero nos interpela también con exigencias que no podemos ignorar.

En particular, se hace más urgente que nunca la formación integral de nuestros estudiantes. La universidad no puede limitarse a transmitir conocimientos técnicos; tiene la responsabilidad de formar personas capaces de pensar con rigor, de discernir con criterio y de actuar con fundamento ético. El desarrollo del pensamiento crítico, junto con una sólida formación moral, constituye un eje irrenunciable de nuestra misión. Y este desafío se vuelve más exigente en un contexto en que la información circula sin filtros y muchas veces es consumida sin discernimiento.

Asimismo, la inteligencia artificial traerá consigo transformaciones significativas en el mundo del trabajo. Aún no sabemos con precisión cómo será ese futuro, pero sí sabemos que nuestros estudiantes deberán enfrentarlo con flexibilidad, capacidad de

adaptación y profundidad intelectual. Prepararlos para ese escenario es una tarea que nos interpela desde ahora.

También en el ámbito de la investigación se abren nuevas oportunidades. Hemos comenzado a estudiar la creación de un centro de inteligencia artificial en la Universidad de los Andes. Este centro podría integrar diversas dimensiones. Por una parte, el desarrollo técnico de estas herramientas, donde la Facultad de Ingeniería tiene un rol fundamental. Por otra, la reflexión desde las humanidades, que resulta indispensable para comprender el impacto de estas tecnologías en la persona y en la sociedad. Y, finalmente, el análisis desde las ciencias sociales, particularmente en lo relativo al futuro del trabajo y a la organización de la vida social y económica. Aspiramos, en definitiva, a contribuir a que estos instrumentos se orienten al servicio de un mundo más humano. Tal como dice el Papa León XIV no es sólo un desafío tecnológico, se trata también de un desafío antropológico en el que se espera que las universidades sean capaces de guiarla y ser conscientes de su carácter ambivalente.

Un tercer ámbito relevante en nuestra proyección institucional es el desarrollo de nuevas carreras y programas académicos. Celebramos el reciente inicio de los programas de doctorado en Estudios Políticos y Sociales y en Literatura, que fortalecerán nuestra capacidad de investigación y formación avanzada en estas áreas.

También nos alegra especialmente el avance en el estudio de la creación de las carreras de Sociología y Ciencias Políticas, que representan un paso importante en la consolidación de nuestra Facultad de Ciencias Sociales. Estas disciplinas son esenciales para comprender y orientar el desarrollo de nuestra sociedad, y confiamos en que constituirán un aporte significativo al país.

Junto a lo anterior, estamos trabajando con entusiasmo en el proyecto de una futura carrera de Arquitectura. Se trata de un antiguo anhelo de nuestra universidad. Creemos que una escuela de arquitectura, inspirada en una visión profundamente humana, puede contribuir de manera relevante al desarrollo del país, poniendo a la persona y a la familia en el centro del diseño del entorno construido. Además, este proyecto nos permitirá profundizar en una dimensión esencial de la vida universitaria: la búsqueda y la expresión de la belleza. En tiempos de incertidumbre, la belleza no es un lujo, sino una necesidad profunda del espíritu humano.

La universidad es una institución viva, íntimamente conectada con la sociedad a la cual sirve. Por este motivo, debe mantenerse abierta a los desafíos que van surgiendo, ser capaz de comprenderlos en profundidad y responder a ellos con inteligencia y sentido de propósito. Evitar el anquilosamiento, mantener la vitalidad del proyecto universitario y proyectarlo con renovado impulso será, sin duda, una tarea fundamental en los años que vienen.

Finalmente, quisiera referirme a otro proyecto significativo para nuestra comunidad: la construcción de una capilla universitaria en el corazón del campus. Desde sus inicios, la Universidad de los Andes ha afirmado la armonía entre fe y razón como uno de sus principios fundamentales. Esta convicción ha inspirado nuestro quehacer académico, pero creemos que también debe hacerse visible en nuestros espacios. La futura capilla será un lugar de encuentro, de recogimiento y de formación espiritual, especialmente pensado para nuestros estudiantes y para toda la comunidad académica.

Aspiramos a que sea un verdadero centro de vida cristiana y un signo elocuente —visible y concreto— de lo que somos como universidad.

Querida comunidad universitaria:

Una universidad que piensa con rigor, forma con sentido y busca la belleza no como ornamento sino como horizonte: eso es lo que queremos seguir siendo. Iniciamos este año con desafíos exigentes, pero también con grandes oportunidades. Si somos capaces de mantenernos fieles a nuestra misión, de trabajar con unidad y de proyectarnos con sentido de responsabilidad, podremos seguir contribuyendo al desarrollo de nuestro país y al bien de la sociedad.

Con ese espíritu, declaro inaugurado el año académico de la Universidad de los Andes.

Muchas gracias.